



Río Maipo: la arteria hídrica que sostiene a la zona central de Chile

Posted on Marzo 25, 2026

Mientras el Mapocho cruza la capital y marca su identidad urbana, es el Maipo el que sostiene el abastecimiento de agua, la agricultura y la seguridad hídrica de millones de personas.

En medio de la crisis climática y la creciente escasez hídrica que afecta a la zona central de Chile, el debate sobre la gestión del agua vuelve a poner en el centro a dos ríos emblemáticos de la Región Metropolitana: el río Maipo y el río Mapocho. Aunque ambos forman parte del paisaje y la historia de Santiago, su relevancia ambiental, económica y estratégica es profundamente distinta.

El río Maipo se posiciona como el eje estructural del sistema hídrico de la capital. Nacido en la cordillera de Los Andes, su cuenca abarca más de 15 mil kilómetros cuadrados y se extiende desde zonas de alta montaña hasta el litoral, articulando una red de afluentes que abastecen a gran parte de la Región Metropolitana. En términos concretos, se estima que más del 80% del agua potable que consumen los habitantes de Santiago proviene de esta cuenca, lo que lo convierte en un recurso crítico para la vida urbana.

A esto se suma su papel fundamental en la agricultura. Las aguas del Maipo permiten el riego de más de 120 mil hectáreas en la zona central, sosteniendo una parte importante de la producción agrícola del país,

desde cultivos tradicionales hasta exportaciones frutícolas. Esta función adquiere aún más relevancia en un contexto de sequía prolongada, donde la disponibilidad de agua define directamente la seguridad alimentaria y el desarrollo económico de la región.

El Maipo también cumple un rol clave en la generación de energía y en la regulación de reservas estratégicas. Infraestructuras como el embalse El Yeso permiten almacenar agua para consumo humano y enfrentar períodos de déficit hídrico, funcionando como un “seguro” frente a eventos extremos. Además, su cuenca alberga ecosistemas de alta biodiversidad, fundamentales para el equilibrio ambiental y la resiliencia frente al cambio climático.

En contraste, el río Mapocho, pese a su visibilidad y carga simbólica, cumple un rol mucho más acotado. Este curso de agua, que atraviesa Santiago de oriente a poniente, es el principal río urbano de la capital y forma parte de su identidad histórica y cultural. Sin embargo, su aporte al sistema de abastecimiento de agua potable es limitado y se concentra principalmente en sectores específicos del oriente de la ciudad.

Desde el punto de vista hidrológico, el Mapocho es un afluente del Maipo, lo que evidencia su dependencia dentro del sistema. Su caudal, menor y más variable, no tiene la capacidad de sostener por sí solo las necesidades hídricas de la capital. A ello se suma una historia marcada por la intervención humana: durante gran parte del siglo XX fue utilizado como canal de evacuación de aguas servidas y residuos, lo que deterioró significativamente su calidad ambiental.

Si bien en las últimas décadas se han impulsado procesos de saneamiento y recuperación, el Mapocho sigue siendo un río altamente intervenido, con un rol más asociado al paisaje urbano que a funciones ecológicas o productivas de gran escala. Su valor, en ese sentido, es principalmente cultural, urbano y patrimonial.

Esta diferencia entre ambos ríos no solo es técnica, sino también perceptiva. Mientras el Mapocho es visible, cotidiano y forma parte de la experiencia diaria de quienes viven en Santiago, el Maipo permanece en gran medida fuera del imaginario urbano, pese a ser el verdadero sostén del sistema hídrico. Es un río menos presente en la vida cotidiana, pero absolutamente esencial.

Expertos coinciden en que esta “invisibilidad” del Maipo puede representar un riesgo. La falta de conciencia sobre su importancia dificulta la protección de su cuenca frente a amenazas como la sobreexplotación, la contaminación, el avance inmobiliario o proyectos de alto impacto ambiental.

En un escenario de cambio climático, donde las precipitaciones disminuyen, las temperaturas aumentan y los glaciares retroceden, la presión sobre el río Maipo seguirá intensificándose. Su degradación no solo afectaría el suministro de agua potable, sino también la producción agrícola, la generación de energía y la estabilidad de los ecosistemas.

Por ello, especialistas y organizaciones ambientales han insistido en la necesidad de avanzar hacia una gestión integrada de la cuenca, que considere la protección de las fuentes de agua, el uso eficiente del recurso y la planificación territorial con enfoque sustentable.

Así, mientras el Mapocho continúa siendo un símbolo de la ciudad y su historia, es el Maipo el que, silenciosamente, sostiene su presente y su futuro. Entender esa diferencia no es solo un ejercicio académico, sino una condición clave para enfrentar la crisis hídrica que ya es parte de la realidad en Chile.

El Maipo